

¿ QUÉ HAY ENTRE FRAGA Y SU PARTIDO?

Jordi Solé Tura

La propuesta de Manuel Fraga de reformar parcialmente la Constitución para modificar el Senado y convertir a éste en una Cámara de las Autonomías, como estamos pidiendo muchos de nosotros desde hace años, no deja de ser un dato muy interesante en la vida política de este país.

No hay que olvidar que Fraga, además de ser el presidente de la Comunidad Autónoma de Galicia desde hace muchos años, ha sido el fundador del Partido Popular y es, dentro de éste, una figura emblemática. Que este fundador se enfrente con la dirección de su propio partido en este asunto y se sitúe, de hecho, al lado de los que desde posiciones opuestas exigen – o, si se me permite exigimos – la modificación del Senado para convertirlo de hecho en una Cámara de las Autonomías, es un hecho casi impensable dentro de un partido como el P.P., férreamente controlado por J.M.Aznar y sus colaboradores, y totalmente contrario a reformar el Senado y, menos todavía, a aceptar algo que se parezca a una Cámara de las Autonomías.

Manuel Fraga no es un cualquiera en estos asuntos y por veterano que sea sabe muy a qué y con quién juega. Fue uno de los primeros franquistas que entendió perfectamente el cambio de juego político tras la muerte del dictador. Enemigo total del comunismo, fue uno de los primeros que admitió la legalización del Partido Comunista y, para que todo quedase claro, fue el presentador de la primera conferencia que Santiago Carrillo pronunció en Madrid, al volver de un exilio de cuarenta años.

Después de las primeras elecciones democráticas dirigió con ímpetu un pequeño partido de antiguos franquistas reciclados y, como representante del mismo, fue uno de los siete diputados que redactamos la Constitución. Allí trabajé con él desde una posición totalmente contraria a la suya pero los dos perfectamente conscientes, como los otros cinco diputados, de que estábamos intentando construir un futuro democrático, capaz de eliminar para siempre los terribles conflictos políticos de los dos últimos siglos. Creo que éramos – y somos, por fortuna – gente sensata y, más allá de los avatares posteriores, hemos mantenido una relación de amistad sincera.

Fraga no fue, en ningún momento, un partidario de las autonomías que preconizábamos la mayoría de los ponentes. Es más: se convirtió en un adversario de ellas, pero presentó una propuesta de organización regional que iba mucho más allá del viejo centralismo franquista. Por consiguiente, combatió el Estado de las Autonomías, pero sabiendo perfectamente que no podría detenerlo en los primeros años ni eliminarlo, una vez consolidado. La demostración más clara de ello fue que al cabo de los años se convirtió en presidente de una de ellas, Galicia.

Que a estas alturas, con un P.P. fuertemente gobernado por un equipo centralista a ultranza, rompa la estricta disciplina interna en un tema tan controvertido no significa, a mi entender, ningún desvarío, como pueden decir algunos jóvenes o menos jóvenes de su partido, sino una visión política bastante clara. Digo esto porque su insistencia en la reforma del Senado se ha acentuado mucho después de sus amistosos encuentros con Xose Manuel

Beiras, el líder del Bloque Nacionalista Gallego, y seguramente piensa que un acuerdo de este calibre significaría acercar a esta formación política al P.P. y romper su posible alianza con el Partido Socialista de Galicia. Es algo parecido a la relación del P.P. con Convergència i Unió, con la diferencia de que C.i.U. no piensa aliarse con el PSC, ERC e Iniciativa per Catalunya y se contenta con recibir cuatro duros del bolsillo del P.P. Sea cual sea el fondo del asunto no cabe duda de que es un dato importante, en un momento en que la transformación del Senado en Cámara de las Autonomías adquiere un tono más fuerte y más claro en los partidos de centro y de izquierda, desde el PSOE a los demás.

No sé si el P.P. ,metido en una rígida batalla a favor de un nuevo y cerrado centralismo y contra todo tipo de reforma constitucional que le retoque sus planes ,seguirá diciéndole a Fraga que no se meta en líos. Tampoco sé si el propio P.P. impondrá a rajatabla en Galicia la misma transformación de las autonomías en macroprovincias , como hace en el resto de España. Pero sí Fraga sigue insistiendo, algo debe haber de peligro para la subsistencia del P.P. en Galicia si se acaba forjando una alianza entre el Bloque Nacionalista y el Partido Socialista. Lo cierto es que vamos a esperar la nueva entrega con mucho interés.

Los lunes, política

¿QUÉ HAY ENTRE FRAGA Y SU PARTIDO?

Que el fundador del PP se enfrente a Aznar para reformar la Constitución y convertir el Senado en la Cámara de las autonomías no es un desvarío, sino una visión clara del problema autonómico

JORDI
Solé Tura*



a propuesta de **Manuel Fraga** de reformar parcialmente la Constitución para modificar el Senado y convertirlo en una Cámara de las autonomías, como estamos pidiendo muchos desde hace años, no deja de ser un dato muy interesante en la vida política del país.

No hay que olvidar que **Fraga**, además de ser presidente de Galicia desde hace muchos años, ha sido el fundador del Partido Popular (PP) y

No sé si la dirección popular volverá a decir al presidente gallego que no se meta en líos

es, dentro de éste, una figura emblemática. Que este fundador se enfrente con la dirección de su propio partido en este asunto y se sitúe, de hecho, al lado de los que desde posiciones opuestas exigimos la modificación del Senado para convertirlo de hecho en una Cámara de las autonomías es un hecho casi impensable dentro de un partido como el PP, férreamente controlado por **Aznar** y sus colaboradores, y totalmente contrario a reformar el Senado y,

menos aún, a aceptar algo que se parezca a una Cámara de las autonomías.

Fraga no es un cualquiera en estos asuntos, y por veterano que sea sabe muy a qué y con quién juega. Fue uno de los primeros franquistas que entendió el cambio de juego político tras la muerte del dictador. Enemigo total del comunismo, fue uno de los primeros que admitió la legalización del Partido Comunista y, para que quedase claro, presentó la primera conferencia que **Santiago Carrillo** pronunció en Madrid al volver de un exilio de 40 años.

Después de las primeras elecciones democráticas dirigió con ímpetu un pequeño partido de antiguos franquistas reciclados y, como representante del mismo, fue uno de los siete diputados que redactamos la Constitución. Allí trabajé con él desde una posición totalmente contraria a la suya pero éramos perfectamente conscientes de que estábamos intentando construir un futuro democrático, capaz de eliminar para siempre los terribles conflictos políticos de los dos últimos siglos. Creo que éramos –y somos– gente sensata y, más allá de los avatares posteriores, hemos mantenido una relación de amistad sincera.

Fraga no fue, en ningún momento, un partidario de las autonomías que preconizábamos la mayoría de los ponentes. Es más: se convirtió en un adversario de ellas, pero presentó

una propuesta de organización regional que iba mucho más allá del viejo centralismo franquista. O sea, combatió el Estado de las autonomías, sabiendo que no podría tenerlo en los primeros años ni eliminarlo, una vez consolidado. La demostración más clara fue que al cabo de los años se convirtió en presidente de una de ellas.

Que a estas alturas, con un PP gobernado por un equipo centralista a ultranza, rompa la estricta disciplina interna en un tema tan controvertido no significa ningún des-

varío, sino una visión política bastante clara. Digo esto porque su insistencia en la reforma del Senado se ha acentuado mucho después de sus amistosos encuentros con **Beiras**, el líder del Bloque Nacionalista Gallego, y seguramente piensa que un acuerdo de este calibre significaría acercar el BNG al PP y romper su posible alianza con el PSdG-PSOE. Es algo parecido a la relación del PP con CiU, con la diferencia de que ésta no piensa aliarse con PSC, ERC e ICV y se contenta con recibir cuatro duros del PP.

Sea cual sea el fondo del asunto no cabe duda de que es un dato importante, en un momento en que la transformación del Senado en Cámara de las autonomías adquiere un tono más fuerte y más claro en los partidos de centro y de izquierda, desde el PSOE a los demás.

No sé si el PP, metido en una rígida batalla a favor de un nuevo y cerrado centralismo y contra todo tipo de reforma constitucional que le retoque sus planes, seguirá diciéndole a **Fraga** que no se meta en líos. Tampoco sé si el PP impondrá a rajatabla en Galicia la misma transformación de las autonomías en macropovincias, como hace en el resto de España. Pero si **Fraga** sigue insistiendo, algo debe haber de peligro para la subsistencia del PP en Galicia si se acaba forjando una alianza entre BNG y PSdG-PSOE. ≡

*Diputado del PSC.

GÉNERO DE PUNTOS

●● Para el próximo verano en Galicia hay que ver cómo va a elaborar su agenda local el vicepresidente **Rajoy**, que lo es por haber sustituido al vasco **Mayor Oreja**. Donde veranea, a **Rajoy** le aguardan más cuitas que las que obligaron a **Aznar** a dejar Oropesa.

●● Los detractores más calculadores de la bravuconada de **Fraga** usarán su arma favorita, la estadística: Galicia es la única comunidad histórica que en el nuevo mapa autonómico, en vías de armonización por obra del PP, ha conseguido también recibir mucho más de lo que contribuye en asistencia sanitaria. J. M. URETA